Núm. 7.



Ha-4800 54

Relacion burlesca.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

Desde el umbral de la vida,
del mundo puerta primera,
tan hijo de mis desdichas
nací, que sin duda á ella
se opusieron al instante
aire, agua, fuego y tierra.
Nací, en el signo de Libra,
tan inclinado á las pesas,
que todo mi amor se funda
en las madres vendederas.
Parióme adrede mi madre,
y ojalá no me pariera,
pues lo propio fue parirme,
que al punto caerse muerta.
Parióme al fin desollado,
un burujon en la testa,
de las nalgas muy chupado,
pegadas ambas orejas,
la cabeza amelonada,
la frente como una teta,
la nariz como una alcuza,
la boca como una espuerta,
la lengua como una hacha,
los dientes como una sierra,
un ojo tuerto, otro vizco,
la barba como una teja,
el pescuezo de avestruz,
el lomo como una bestia,
algo hundido del ombligo,
y sacado de rabera,
muy junto de las rodillas,
y estevado de ambas piernas,
una corta y otra larga,
una gorda y otra seca,
un pie zompo y otro zambo,
sin pestañas y sin cejas,
lleno de mil burujones,
y como ollas dos tetas:
de suerte, que un tio mio
tuvo de botica tienda,
y de mis imperfecciones
sacó las cincuenta esencias.
Un miércoles con un martes
tuvieron gran diferencia
sobre que ninguno quiso
que en su término naciera.

Nací tarde, ... el sol
tuvo de v... vergüenza,
en una ...che templada,
entr clara y entre yema.
T. es maravedís de luna
alumbraban á la tierra,
que por ser yo el que nacia,
no quiso que un cuarto fuera
Dióme el Leon su cuartana,
dióme el Escorpion su lengua,
Tauro me dió su sombrero,
y el Carnero la paciencia.
Tal fortuna por entonces
me dejaron los planetas,
que puede servir de tinta,
segun ha sido de negra.
Apenas tuve mil meses,
cuando ya dije ajó, nena,
teta, caca, mama, papa,
chicha al niño, venga, venga.
Hice el pon pon, la mocica,
el bú y otras agudezas.
Pasé mientras el desteto
todo el mal, encanijeras,
alhorre, desmedro y pujos,
tiña, sarampion, viruelas,
mal de ojos y de oidos,
dientes, colmillos y muelas.
Por último llgó el tiempo
de ponerme ya á la escuela,
y aprendí en mas de seis años
el Jesus, equis y ceta,
y eso que todos los dias
cataba yo la correa.
Probé trescientos oficios,
y el mejor (en mi conciencia)
de todos, fue el confitero,
pues con mucha gracia y flema
todo el dulce me chupaba,
que me iba de vareta.
Empecé á tener mil males,
gálico, tiña, jaqueca,
perlesía, mal de ojos.
tiricia, asma y paperas,
almorranas, garrotillo,
opilacion y sordera,
tercianas, cuartanas, pupas,
torozon, con apostema.
Como santo de milagro
me sacan por las aldeas,
y luego al punto que salgo,
todas las mieses se secan.
Si es que me envian por propio,
me llueve de tal manera,
que lo que ando en un dia,
viene á ser ni aun media legua.
Luego al instante que vuelvo,
aunque me dé mucha priesa,
hallo muerto aquel sugeto,
á quien traigo la respuesta.
Una vez me fui á sacar
de las encías la muela,
y por sacarme la mala,
me echaron fuera la buena.
Otra vez que eché palomas,
por codicia de la pesca,
la primer noche el garduño
una no dejó siquiera.
Si acaso le presto á alguno,
pierdo el amigo y la deuda,
que en estos tiempos de ahora
el mas amigo la pega.
Si hay toros, y me da gana
de ponerme en la barrera,
viene el toro, y del tendido
en la plaza me aposenta;
y si acaso escapo bien,
pierdo la capa ó montera.
En otros toros que hubo,
me puse en una azotea,
para estar allí seguro,
cuando el Juez manda y ordena
á todos los agarrantes,
que los que hay en la azotea
los metiesen en la cárcel:
yo que escuché la contienda,
me descolgué por un palo,
caí encima de unas viejas
que á empellones y pellizcos
me acrivillaron las piernas
por último dí en la plaza,
donde el dinero me cuesta.
De noche soy parecido
á todos cuantos esperan

para molerlos á palos,
y lo llevo con paciencia.
Aunque encerrado en mi casa
me esté, si por allá fuera
arman quimera, al instante
sientan de mí una querella.
Si me arrimo á las canales,
cuando hace aire ó tormenta,
y una teja se desprende,
me aplana la cobertera.
Si llevo linterna ó hacha,
y se me apaga la vela,
y al revolver de una esquina
alguno viene de priesa,
se la meto por la cara,
y tengo camorra cierta.
Si acaso voy á visita.
y dan agasajo en ella,
el último soy, y al darme,
trepa la chocolatera.
Si los muchachos jugando
disparan alguna piedra,
pasará por entre todos,
aunque haya ciento en la rueda,
y solo derecha viene
á darme á mí en la cabeza.
Si juego bolas ó trucos,
siempre el demonio lo ordena,
que me aplasta las narices,
si viene la bola recia.
Una vez que me dió gana
de echar una espada prieta,
me dieron un botonazo,
que me vaciaron seis muelas.
Otra vez que fuí á cazar,
se reventó la escopeta,
y por matar un conejo,
otra vez maté la perra.
Siempre que monto á caballo,
me apeo por las orejas,
y en cualquier conversacion
soy de la misma manera.
Si tomo algun niño en brazos,
luego al instante me mea,
y si no lo suelto presto,
hace la otra diligencia.
Siempre que voy á la plaza,
estoy dando tre...
y compro lo que es pueltas,
y lo que mas caro cuesta.
Una morcilla de lustre
compré un dia á una tendera,
y al partirla, le encontré
un deal y una calceta;
y dicen que era aseada,
qué fuera si fuese puerca!
Aciértanme los meados
que echan los frailes de celdas;
y si por caso me curo,
siempre la cura me yerran.
Agua me falta en el mar,
y la encuentro en la taberna,
que mis placeres y el vino
son aguados donde quiera.
Deseo tomar oficio,
mas sé por cosa muy cierta,
que si aprendo á calcetero,
se habian de andar en piernas;
y si fuera monterero,
nacerian sin cabeza.
Si estudiara medicina,
aunque es socorrida ciencia,
porque no curara yo,
no hubiera persona enferma.
Una vez me hize calzones
con sus cuatro faltriqueras,
y se me hicieron pedazos
sin echar un cuarto en ellas.
Si voy á alguna funcion,
y salgo muy tarde de ella,
por cualquier calle que eche,
siempre la ronda me encuentra.
Siempre fue mi vecindad
de casado que vocean,
de herreros, casa de trucos,
ó algun maestro de escuela.
Si algun dia de trabajo
se me mueve la conciencia
de entrar en misa, tal bulla
carga en cualquier iglesia,
que la devocion me quita,
y luego salirme es fuerza.
Y si acaso me da gana
de meterme en la comedia,

aunque sea d... ...atro,
despiden ... gente fuera;
y lueg... al punto que digo,
qu... los dineros me vuelvan,
me vuelven un soplamocos,
en envéz de la comedia.
Si es que voy á divertirme
á alguna orilla de acequia,
luego de su punto crece,
y la corriente me lleva.
Una vez que fui cochero,
y servia à una marquesa,
jamás le montaba mula,
que no se cayera muerta.
Si á saltar voy un arroyo,
aunque sea de una tercia,
y tome mi correndilla,
me he de refrescar las piernas.
Una vez fui por papel
para hacer una querella,
y en aquella propia hora
se pegó fuego á la tienda.
Paso que doy adelante,
atrás se queda una legua,
y el dia que bien escapo,
es con mi carga de leña.
No hay sordo que no me escuche,
ni ciego que no me vea,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda,
ni camino que no yerre,
ni juego en que yo no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni vieja que no me quiera.
En mí lo picado es roto,
lo raido, desvergüenza;
cuando hay gorro no hay sombrero
cuando hay zapatos, no hay medias;
cuando jubon, no hay camisa;
cuando hay calzon, no hay montera;
cuando hay novia, no hay dinero;
cuando dinero. querella.
Siempre lleno de desdichas,
siempre lleno de miserias,
la sal no me alcanza al agua,
los muchachos me apedrean,
me ladran todos los perros,
los vecinos me desprecian,
no me paga el que me debe,
y si le pido, me niega.
Tal en fin es mi desgracia,
y mi suerte tan adversa,
que aun sepultado, discurro
no estar seguro en la tierra.
Y una niña que me quiere,
y que me muero por ella,
ni ella puede hablarme á mí,
ni yo puedo hablarle á ella.
Si me rio, ella se rie;
si lloro, tambien llora ella;
si canto, echa á cantar,
y canta semana y media.
Si ando sin capa, anda en cuerpo;
y si me pierdo, se encierra.
Válgate Dios por señora,
y qué de males me cuestas!
Quiera Dios que tú me sufras,
y te entregues de esta prenda,
viviendo con la esperanza,
que nos muestra la esperiencia,
de que tal vez la fortuna
suele dar vuelta á su rueda.

FIN.

SEVILLA:

Imprenta de la Viuda de Caro.